

LA INDEPENDENCIA DE ANGOLA Y LA POLÍTICA INTERNACIONAL (1975-1976): UN ESTUDIO BASADO EN FUENTES BRASILEÑAS¹

CARLOS FEDERICO DOMÍNGUEZ ÁVILA
Centro Universitario de Brasilia

Este artículo tiene como propósito explorar el dramático proceso de la independencia angoleña que concluyó el 11 de noviembre de 1975, así como los acontecimientos posteriores, particularmente en el campo internacional. En este sentido, este texto se fundamenta en documentación brasileña rescatada del Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores (en lo sucesivo AHMRE) y en el Acervo del Consejo de Seguridad Nacional del Archivo Nacional (en lo sucesivo CSN-AN). La mayor parte de la documentación aquí comentada no se había divulgado entre la comunidad académica; cabe señalar además que el texto no se limita a explorar la cuestión de las relaciones bilaterales brasileño-angoleñas, asunto bastante comentado por numerosos autores brasileños.² Se pretende ir más allá de ese tema específico al consultar la documentación procedente de las representaciones brasileñas en Washington, Lisboa, Kinshasa, Lagos y en otros países con vínculos e intereses en la cuestión angoleña. Las informaciones remitidas por los diplomáticos brasileños destacados en esos países enriquecen el debate sobre el problema objeto, y permitirían abrir el espacio para análisis

Este artículo fue recibido por la dirección de la revista el 14 de marzo de 2011 y aceptado para su publicación el 2 de mayo de 2011.

¹ La versión preliminar de este trabajo se presentó en el XIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Estudios Asiáticos y Africanos, realizado en Bogotá, Colombia, del 23 al 25 de marzo de 2011. El autor del artículo agradece los comentarios de los evaluadores anónimos que corrigieron la primera versión del artículo.

² Véase Márcia Maro da Silva, *A Independência de Angola*, Brasilia, Funag, 2008, y Ovídio da Andrade Melo, *Recordações de um Removedor de Mofo no Itamaraty*, Brasilia, Funag, 2009.

comparativos eventuales sobre las políticas para Angola formuladas en esas capitales.

Paralelamente, debe considerarse que la propia documentación diplomática presenta un fuerte sesgo burocrático, aun reconociéndose que, en la época de los acontecimientos, Brasil estaba gobernado por un régimen burocrático autoritario, comandado por el general Ernesto Geisel. En otras palabras, se entiende, por ende, que las fuentes consultadas logran, en general, ser libres, equilibradas y adecuadas para los fines propuestos en esta investigación.

Mirada brasileña sobre la independencia angoleña: nuevas evidencias

El gobierno brasileño fue uno de los primeros en reconocer no sólo la independencia de la República Popular de Angola como Estado soberano, sino también el gobierno nacional revolucionario del Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA), el 11 de noviembre de 1975, conforme a los acuerdos básicos firmados en la ciudad portuguesa de Alvor, en enero del mismo año. La iniciativa del gobierno burocrático autoritario comandado por Geisel fue considerada una de las más osadas en la política exterior brasileña de la época;³ finalmente, un pragmático gobierno de derecha reconocía el nacimiento de un país de expresión portuguesa con gobierno de orientación socialista. Tal determinación provocó no poca irritación doméstica —particularmente en la prensa, en la vociferante comunidad portuguesa residente en Brasil y en el seno de los sectores más “duros” de las fuerzas armadas— y de ciertos socios internacionales, sobre todo del gobierno de Estados Unidos. Sea como sea, Brasil fue, junto con Suecia, uno de los primeros países de Occidente en establecer relaciones diplomáticas plenas con el régimen de Agostinho Neto.⁴

³ Amado Cervo y Clodoaldo Bueno, *História da Política Exterior do Brasil*, Brasília, Edunb, 2002.

⁴ Paulo Fagundes Vizentini, *A política externa do regime militar brasileiro*, Porto Alegre, Editora da Universidade Federal do Rio Grande do Sul, 1998.

Es particularmente relevante, para los fines de este artículo, intentar reconstruir la lógica burocrática que orientó la osada y hasta inesperada iniciativa de Brasilia. Así, las fuentes consultadas, tanto primarias como secundarias, confirman que la denominada Revolución de los Claveles, de abril de 1974, fue fundamental para acelerar la retirada de las fuerzas de Lisboa y la independencia de al menos cinco países de expresión portuguesa en África y en Asia; o sea, Angola, Mozambique, Guinea Bissau, São Tomé y Príncipe, y Cabo Verde.⁵

En el caso específico de Angola, debe recordarse que en aquella época coexistían al menos tres movimientos de emancipación: el MPLA, de Agostinho Neto; el Frente Nacional de Liberación de Angola (FNLA), dirigido por Holden Roberto, y la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA), liderado por Jonas Savimbi. También existían otras fuerzas insurgentes minoritarias, como el Frente para la Liberación del Enclave de Cabinda (FLEC), de orientación separatista, apoyado fuertemente por el gobierno de Zaire; las tropas de Daniel Chipenda, ex militante del MPLA con actuación en la región centro oriental del territorio, y ciertos grupos de milicianos blancos, o sea, colonos portugueses que luchaban contra la independencia de la principal colonia lusitana y aparentemente reivindicaban mantener un gobierno de oligarquía racial.⁶

A fines de 1974, el gobierno portugués reconoció como interlocutores válidos y legítimos representantes del pueblo angoleño únicamente a los primeros tres movimientos de emancipación,⁷ e invitó a sus máximos dirigentes a un encuentro que dio como resultado los Acuerdos de Alvor, de enero de 1975. En esos acuerdos se determinó oficialmente la independencia angoleña para el 11 de noviembre de 1975 y se invitó a la organización de un gobierno de unidad integrado por representantes de las tres fuerzas insurgentes. Al mismo tiempo, se invitó a que se redactara una Constitución y que se elaborara un padrón electoral que sirviera de base para un proceso democrático para la elección de los dirigentes en el

⁵ Norrie MacQueen, *A descolonização da África Portuguesa: A revolução metropolitana e a dissolução do Império*, Lisboa, Inquérito, 1998.

⁶ Melo, *Recordações...*, *op. cit.*

⁷ MacQueen, *A descolonização...*, *op. cit.*

transcurso del año. Sin embargo, los Acuerdos de Alvor fracasaron debido a las divergencias y las ambiciones personales de los líderes de los tres movimientos, la flaqueza de Lisboa (en esa época, el propio Estado lusitano se debatía con inestabilidad político-administrativa grave, que resultó en la rápida sucesión de seis gobiernos interinos, entre 1974 y 1976, cada uno con diferente orientación ideológica), y por los intereses de las grandes y medianas potencias (Estados Unidos, África del Sur, Cuba, la Unión Soviética, Zaire, Nigeria, Zambia y Francia, entre otros).

La volátil coyuntura entre los actores en conflicto implicó una nueva guerra civil entre el MPLA, por un lado, y el FNLA (aliado con la UNITA), por el otro. El conflicto entre los milicianos se resolvió finalmente después de la independencia del territorio en la fecha acordada. En esa carrera, era estratégicamente importante controlar la capital del nuevo país. En ese sentido, tanto el MPLA como el FNLA utilizaron significativos recursos militares, políticos y económicos para el control de esa ciudad, como durante la denominada batalla de Luanda. A inicios de noviembre de 1975, el MPLA controlaba Luanda y su entorno; el FNLA, junto con tropas regulares de Zaire, avanzaba hacia la capital desde el norte del país (llegó a estar a poco más de 30 kilómetros de la capital); simultáneamente, la UNITA, con apoyo de tropas regulares sudafricanas, avanzaba en dirección a Luanda desde el sur. Adviértase que la situación del MPLA era verdaderamente dramática, al punto de considerarse la posibilidad de acelerar la proclamación de la independencia y permitir la entrada de internacionalistas cubanos y asesores soviéticos. Curiosa y paradójicamente, el 3 de noviembre de 1975, el canciller brasileño Antonio F. Azeredo da Silveira le envió al general Geisel información secreta sobre la coyuntura angoleña en los siguientes términos:

A una semana del 11 de noviembre, día previsto para la proclamación de la independencia de Angola, la situación interna es claramente indicativa de que el MPLA sobresale sobre los otros dos movimientos, el FNLA y la UNITA. Además de tener el control de la capital, Luanda, el MPLA ocupa más de dos tercios del territorio angoleño, incluso casi todo el litoral al sur de Luanda, con los puertos importantes del país, entre los cuales están Lobito y Benguela. El FNLA se limita, en su implantación

territorial, a las dos provincias del norte de Angola, vecinas de Zaire: Uige y Zaire. Dispone de dos pequeños puertos, de uso exclusivo para barcos de pequeño calado: Ambriz y Ambrizete, en la parte septentrional de la costa. La UNITA se mantiene en el área del altiplano central que comprende dos provincias entre las dieciséis existentes en Angola. No tiene salida al mar, ni a cualquiera de los países vecinos: Zambia, Zaire y Namibia. En los últimos días, el contingente de la UNITA-FNLA ocupó el puerto de Moçâmedes, después de haber conquistado Pereira de Eça, en las proximidades de la frontera con Namibia.

En el terreno militar, se advierte que el MPLA dispone de las mejores condiciones: experiencia guerrera, cohesión y disciplina. Han neutralizado las tentativas del FNLA por avanzar rumbo a la capital. La última de las tentativas está en curso. Según noticias telegráficas de la *France Presse*, el FNLA estaría hoy a veinticinco kilómetros de Luanda, de donde sus fuerzas fueron expulsadas a fines de julio pasado. Este ataque se interpreta como una tentativa desesperada por conquistar posiciones en la capital al momento de la independencia. Con relación a la UNITA, hasta ahora no se definió nada que pudiera confirmar la conjetura sobre su decisión de acabar con el propio aislamiento en el interior del país al conquistar el puerto de Lobito.

En el plano político diplomático, el MPLA también goza de una nítida ventaja. Tiene el apoyo manifiesto de otros cuatro países de lengua portuguesa ya independientes: Guinea Bissau, Cabo Verde, Mozambique y São Tomé y Príncipe. Se prevé que, mantenidas las condiciones presentes, un gobierno instalado por el MPLA en Luanda podría, luego en los primeros días, obtener el reconocimiento de varias decenas de países, tal como sucedió con el gobierno independiente proclamado en Guinea Bissau por el PAIGC, en septiembre de 1973.

[...] Se exterioriza, en las más recientes comunicaciones recibidas de la Representación Especial [de Brasil] en Luanda, que el MPLA tiene interés de saber "si Brasil está dispuesto a reconocer a Angola, con el gobierno que el MPLA instaure, de inmediato el día 11 de noviembre". La respuesta a esta pregunta tiene importancia política crucial.⁸

Finalmente, los simpatizantes de Agostinho Neto lograron resistir y proclamar en Luanda la independencia del nuevo país, e inmediatamente fueron reconocidos como legítimos representantes del pueblo por numerosos gobiernos africanos, socialistas y, en menor medida, occidentales.⁹

⁸ Antonio F. Azeredo da Silveira a la Presidencia de la República, Información núm. 302 (Secreto), Brasilia, 3 de noviembre de 1975, Acervo del Consejo de Seguridad Nacional del Archivo Nacional (Delegación Regional del Archivo Nacional en Brasilia), en lo sucesivo CSN-AN.

⁹ MacQueen, *A descolonização...*, op. cit.

Entre a la Revolución de los Claveles y los Acuerdos de Alvor, la documentación consultada en los archivos brasileños registra una secuencia de contactos entre diplomáticos brasileños e interlocutores angoleños (y portugueses). El objetivo de esos encuentros y aproximaciones era, evidentemente, preparar el campo para el surgimiento y consolidación de las relaciones bilaterales. Es necesario destacar que hasta el año de 1974, la complaciente posición brasileña frente al colonialismo portugués había sido duramente criticada por los liderazgos nacionalistas, anticolonialistas y revolucionarios de ese continente.¹⁰ La postura brasileña comenzó a cambiar después del encuentro de los cancilleres Mario Soares y Antonio Azeredo da Silveira, en agosto de 1974, cuando éste manifestó a su interlocutor portugués “la intención de aceptar e incluso promover contactos directos con los líderes de los movimientos de emancipación de los territorios de expresión portuguesa en África”.¹¹ Obsérvese que el canciller brasileño, Antonio Azeredo da Silveira, entendía que

Tales contactos serían imprescindibles para acabar con los resentimientos y las desconfianzas de tales líderes [angoleños] con relación a Brasil, lo que sería más difícil de obtener si continuáramos exaltando las decisiones de Portugal con relación al problema colonial y nos rezagáramos respecto a terceros países que vienen dando apoyo y auxilio a la formación de los nuevos Estados.¹²

Añade enseguida: “El canciller portugués entendió el sentido de estas apreciaciones y, después de consultas con el gobierno portugués, me aseguró que su gobierno no enfrentaría como hostiles, con relación a Portugal, los acercamientos que hicieramos con los referidos movimientos”.¹³

¹⁰ Véase Pio Penna Filho y Antônio Carlos Lessa, “O Itamaraty e a África: as origens da política africana do Brasil”, *Estudos Históricos*, núm. 39, 2007, pp. 57-81, y José Flávio Sombra Saraiva, *O lugar da África: A dimensão atlântica da política exterior brasileira (de 1945 a nossos dias)*, Brasília, Edunb, 1996.

¹¹ Antonio F. Azeredo da Silveira a la Presidencia de la República, Información núm. 295 (Secreto), Brasília, 23 de diciembre de 1974, CSN-AN. Cabe subrayar que en los acuerdos que condujeron a la independencia brasileña, a inicios del siglo XIX, existía una cláusula que expresamente prohibía los contactos de las autoridades brasileñas con actores políticos de África portuguesa sin autorización previa de Lisboa.

¹² *Idem.*

¹³ *Idem.*

Acompañando la decisión portuguesa de reconocer como únicos interlocutores válidos para la cuestión de la emancipación angoleña a los tres principales movimientos nacionalistas, se realizaron contactos entre representantes brasileños y contrapartes angoleños en la primera semana de diciembre de 1974. Esos encuentros con los liderazgos del FNLA, la UNITA y el MPLA tenían como objetivo iniciar el diálogo con los futuros gobernantes angoleños. El asunto en cuestión era altamente relevante para Brasilia, ya que, en palabras de Silveira:

No es necesario subrayar la importancia que tiene, para la formación de Brasil, la formación de nuevos Estados de lengua portuguesa en África. Es importante resaltar, sin embargo, que, sin un esfuerzo serio y orientado de nuestra parte, la permanencia de la lengua portuguesa, en alguno de esos Estados, puede ponerse en riesgo a lo largo de los años. Por otro lado, no se puede minimizar el peligro representado por los apoyos que han recibido esos futuros Estados por parte, sobre todo, de los países comunistas, los únicos que, por obvias razones, no se agraviaban por escrúpulos de no intervención en asuntos que, formalmente, fueron, por mucho tiempo, considerados de exclusiva supremacía interna portuguesa. Nuestra penetración en los futuros Estados de Mozambique y Angola, así como en el Estado de Guinea Bissau, tiene así un aspecto de competencia con la influencia de terceros Estados de ideología opuesta. Lo que parece suceder, no obstante, es que las ventajas derivadas de la semejanza de la lengua, hicieron que los líderes de esos países estuvieran más predispuestos a buscar la cooperación brasileña de lo que se esperaría normalmente, dada su formación marxista.

Las ventajas de una buena relación con Mozambique y Angola son obvias; además del interés que esos Estados representan para la expansión de nuestro comercio y nuestra penetración en África, no se puede dejar de considerar el relevante valor estratégico de esos Estados, situados de un lado y de otro del cono sur del continente africano.

[...] En ese contexto, cualquier influencia nuestra, en el sentido de orientar la evolución política en Mozambique y en Angola hacia rumbos más moderados, es fundamental, incluso para nuestros intereses de planeación estratégica, por Angola y, sobre todo, Mozambique, en la ruta de nuestro abastecimiento de petróleo y del comercio con Japón, se constituyen las únicas alternativas válidas para lo que podría proporcionar África del Sur.¹⁴

Los párrafos anteriores parecen ser elocuentes, se explican por sí mismos y, salvo mejor interpretación, no necesitan co-

¹⁴ *Idem.*

mentarios adicionales. Sin embargo, para los fines de este artículo es interesante constatar que una misión de exploración encabezada por el embajador brasileño Ítalo Zappa se encontró con Agostinho Neto (en Dar-es-Salaam, Tanzania, el 2 de diciembre de 1974), con Holden Roberto (en Kinshasa, Zaire, el 6 de diciembre), y con Novaes Coelho, alto responsable de la UNITA debido a la ausencia de Jonas Savimbi (en Luanda, el 9 de diciembre), y del almirante Antonio Rosa Coutinho, alto representante portugués en Angola. En el informe correspondiente de Zappa para Silveira manifestó, por ejemplo, lo siguiente:

Además de marcar el inicio de un diálogo, para el cual los futuros integrantes de los gobiernos de Angola y Mozambique se muestran ahora completamente abiertos, las conversaciones fueron especialmente útiles para fijar las bases de ese diálogo. Se eliminaron sospechas, de mucho resentimiento, que evidentemente existía o aún existe, pero ahora en grado mucho menor, producido en los líderes nacionalistas angoleños y mozambiqueños por la falta de apoyo de Brasil a su causa, en el pasado.¹⁵

Agregó Zappa: “Los líderes de los movimientos de emancipación revelan plena consciencia de que les cabrá ahora una tarea tan difícil cuanto fue la de la lucha para la independencia”. Confirmó que en Angola, el FNLA estaba intentando construir una alianza político militar con la UNITA y con las fuerzas de Daniel Chipenda, contrarias al MPLA y los portugueses. El embajador brasileño también señaló a su superior: “En todo el proceso en curso en Angola, la complejidad proviene del hecho de que son muchos los ingredientes: el racial, el tribal, las ambiciones personales de los líderes y grupos, el elemento ideológico, etc. Me parece, sin embargo, que el ingrediente más importante y peligroso puede ser el racial”, y concluyó su informe comunicando sobre los preparativos de una cumbre entre los representantes de los tres movimientos de emancipación y el gobierno portugués con el objetivo de definir la independencia de Angola, sobre la receptividad de todas las par-

¹⁵ Ítalo Zappa al Ministro de las Relaciones Exteriores, “Informe Contactos con Representantes de los Movimientos de Emancipación de Angola y Mozambique. Misión Jefe de la DAO” (Secreto), Brasilia, s. d. [circa 18 de diciembre de 1974], CSN-AN. Observación: este documento es un anexo de la Información núm. 295 de Itamaraty para la Presidencia de la República, del 23 de diciembre de 1974 citado anteriormente.

tes, incluso de los portugueses, para la colaboración brasileña, e insistiendo en lo siguiente:

En suma, señor Ministro, creo que se abren las puertas para una actuación de Brasil en Mozambique y Angola. Sobre todo con relación a esta última, la acción que se desarrolle ahora será decisiva para las relaciones con aquel país en el futuro. No necesito emitir un juicio sobre la notable importancia que esas relaciones significan para ambas partes.

Permítame expresar, finalmente, que la política del gobierno brasileño con relación a las naciones de lengua portuguesa que se están formando en África representa, en mi opinión, un desafío sin paralelo. Exigirá que se reúnan medios y recursos excepcionales, en diferentes sectores, bajo coordinación de Itamaraty. Se tendrá lo más pronto posible, que dotar a las representaciones en Angola y Mozambique de personal requerido y de las condiciones necesarias para su funcionamiento en régimen de trabajo intensivo. El resultado podrá ser no dejar escapar una oportunidad única de llevar a Brasil al otro lado del Atlántico.¹⁶

En efecto, pocas semanas después de los mensajes arriba citados tuvo lugar la conferencia de Alvor (del 10 al 15 de enero de 1975). En ese encuentro se especificó la independencia angoleña para el día 11 de noviembre del mismo año, el llamado para un gobierno de unidad, la reestructuración de las fuerzas armadas, la integración de comisiones especiales para elaborar una Constitución, entre otros asuntos político-administrativos. Finalmente, el gobierno portugués suspendió los Acuerdos de Alvor debido a la guerra civil que inició en abril entre los antiguos movimientos de emancipación; ese nuevo conflicto duró, por lo menos, hasta mayo de 1976. En el intermedio, o más específicamente en marzo, se creó una Representación Especial de Brasil en Luanda, confiada al embajador Ovídio de Melo. En decisivos e ilustrativos relatos de vida y trabajo, Melo examina los sucesos de la situación interna angoleña en el contexto de la guerra civil y la evolución de las relaciones brasileño-angoleñas.¹⁷ Salvo mejor interpretación, el relato de Melo, así como los trabajos de otros investigadores brasileños, deberían considerarse válidos, objetivos y verdaderos.¹⁸

¹⁶ *Idem.*

¹⁷ Véanse sus trabajos: *Recordações...*, *op. cit.*, y "O reconhecimento de Angola pelo Brasil em 1975", *Comunicação & Política*, vol. VII, núm. 2, 2000, pp. 75-165.

¹⁸ Véase Silva, *A Independência...*, *op. cit.*, y Letícia Pinheiro, "Ao vencedor, as

Sea como sea, en los diez días anteriores al 11 de noviembre de 1975 la crisis angoleña fue objeto de constante seguimiento en Brasilia. Vale la pena recordar que en el documento del 3 de noviembre de Silveira para Geisel, además de las consideraciones ya citadas, se solicitaba que se evaluara la cuestión del reconocimiento del régimen por instaurarse en Luanda por el MPLA. La señalización del inminente reconocimiento no era ociosa o irrelevante para el futuro de las relaciones bilaterales. Según Márcia Maro de la Silva, la determinación para el reconocimiento del gobierno del MPLA fue emitida por Geisel y transmitida a la representación brasileña en Luanda el 6 de noviembre.¹⁹

Paralelamente, según un documento interno de Itamaraty, el pronto reconocimiento del gobierno del MPLA podría tener las siguientes ventajas: *a)* “la acción correspondería a la situación de facto, militar, más probable”; *b)* “no tendríamos que retirar la Representación Especial y el Consulado, o dejar a nuestro personal sin *status* en Luanda”, y *c)* aun reconociendo el carácter marxista del MPLA, “Brasil podría ser tal vez una vía para la diversificación de los contactos externos del gobierno del MPLA, fuera de Europa Oriental y de otros países africanos”. Entretanto, también se consideraron las eventuales desventajas; entre ellas: *a)* “internamente, en Brasil, podría haber crítica por haber reconocido a un gobierno ‘marxista’, lo que obligaría a hacer ciertas aclaraciones”, y *b)* “la propia premisa factual —que el MPLA se mantenga en control de los puntos esenciales del país— podría desmentirse con el paso del tiempo. Bajo esa hipótesis, Brasil necesariamente habría perdido terreno con el FNLA y la UNITA”.²⁰

batatas: o reconhecimento da independéncia de Angola”, *Estudos Históricas*, núm. 39, 2007, pp. 83-120.

¹⁹ Silva, *A Independéncia...*, *op. cit.*, p. 173.

²⁰ Ramiro Saraiva Guerreiro al Ministro de Relaciones Exteriores, “Información para el Señor Ministro de Estado”, Brasilia, 3 de noviembre de 1975, CSN-AN. Cabe añadir que en la introducción de este documento, el entonces secretario general de Itamaraty consideró lo siguiente: “Aparentemente, no hay país occidental que esté seguro de lo que hará cuando Angola se independice el 11 de noviembre. Por lo tanto, cualquier sugerencia que someta a Su Señoría proviene de la necesidad de simplificar las alternativas, sin lo que será imposible tomar una decisión. Lo hago, pues, con este espíritu e indicando un curso de acción que, *aunque no sea el que deseáramos*, me parece ser, en las circunstancias, el posible, o el de menor desgaste” (cursivas agregadas).

El inmediato reconocimiento de la República Popular de Angola por las autoridades brasileñas, el 11 de noviembre de 1975, fue un acontecimiento de singular relevancia en las relaciones bilaterales, en particular, y en la historia de las relaciones internacionales, en general.²¹ Ovídio de Melo permaneció como embajador brasileño en Luanda durante las semanas siguientes; posteriormente, fue sustituido por otros diplomáticos²² y la Representación Especial fue rápidamente elevada a la categoría de Embajada plena en Luanda.²³ Visto en retrospectiva, sin embargo, muchas de las expectativas de gran influencia brasileña en los países de expresión portuguesa en África, en general, y en Angola, en particular, no se concretaron en función de la dialéctica de la guerra y de la marcada interferencia de otras potencias con vínculos e intereses en aquel país.²⁴

Portugal, la independencia angoleña y el régimen del MPLA: acontecimientos en la recomposición de las relaciones bilaterales

El 10 de noviembre de 1975, el máximo representante portugués en Luanda proclamó la independencia de Angola; sin embargo, transfirió la soberanía política directamente al pueblo, y no necesariamente al MPLA (dominante en Luanda), o a los otros dos movimientos de emancipación.²⁵ Lisboa solamente reconocería el régimen implantado por el MPLA a fines de febrero de 1976, inmediatamente después de intensas consultas domésticas y con otros actores relevantes en materia angoleña. En efecto, durante más de tres meses las autoridades del VI Gobierno Interino portugués evaluaron las diferentes perspectivas, particularmente en lo que respecta a los siguientes temas: a) el cambio y la continuidad de los intereses lusitanos en Angola y

²¹ Saraiva, *O lugar da África...*, op. cit.

²² Melo, *Recordações...*, op. cit.

²³ Silva, *A Independência de Angola...*, op. cit.

²⁴ José Flávio Sombra Saraiva, "Um momento especial nas relações Brasil-Angola: do reconhecimento da independência aos desdobramentos atuais", en Selma Pantoja y José Flávio Sombra Saraiva (orgs.), *Angola e Brasil nas rotas do Atlântico Sul*, Río de Janeiro, Bertrand Brasil, 1999, pp. 225-254.

²⁵ MacQueen, *A descolonização...*, op. cit.

viceversa; *b*) la influencia de partidos políticos y otros actores subnacionales en las relaciones bilaterales; *c*) los alineamientos estratégicos globales de Lisboa y de Luanda, y *d*) la posición brasileña frente al régimen del MPLA. Ésos y otros asuntos relevantes fueron cuidadosamente observados y evaluados por los diplomáticos brasileños asignados en Lisboa y en Luanda. Salvo mejor interpretación, esas valoraciones parecen importantes para ilustrar la evolución y los acontecimientos de las relaciones luso-angoleñas.

En ese sentido, el 11 de noviembre de 1975, la Embajada brasileña en Lisboa informó a Brasilia que en una reunión ampliada del Consejo de Ministros, incluso con la participación del presidente de la república y de los secretarios generales del Partido Socialista (centro), del Partido Popular Democrático (derecha) y del Partido Comunista Portugués (izquierda), después de saludar al pueblo angoleño y celebrar la independencia del nuevo país africano, se habrían definido dos posiciones fundamentales: por un lado, la derecha local habría sustentado el compromiso emanado de los Acuerdos de Alvor en el sentido de “sólo reconocer un gobierno [angoleño] que integrara los tres movimientos emancipadores, o aguardara la aclaración de la situación militar en aquel país, reconociendo entonces el movimiento victorioso en el enfrentamiento armado”.²⁶ En verdad, la derecha portuguesa estaba intentando preservar cierto espacio de poder significativo para sus homólogos del FNLA y la UNITA; por el otro, la izquierda portuguesa reivindicaba el inmediato “reconocimiento del gobierno angoleño, en el caso de que el mismo se integrara no sólo por militantes del MPLA, sino también por personalidades independientes”.²⁷ Al respecto, es pertinente considerar que el 22 de agosto de 1975, en el contexto de la guerra civil, el propio gobierno portugués había declarado la suspensión parcial de los Acuerdos de Alvor, en virtud de las casi insuperables divergencias entre los tres movimientos de emancipación. Al mismo tiempo, los liderazgos de la izquierda portuguesa advertían que el reconocimiento del

²⁶ Da Fontoura al Ministerio de Relaciones Exteriores [en lo sucesivo MRE], Telegrama 2945 (Confidencial urgentísimo), Lisboa, 11 de noviembre de 1975, Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores (en lo sucesivo AHMRE).

²⁷ *Idem*.

gobierno del MPLA, tardío o extemporáneo, podría provocar un grave e inevitable desgaste con las autoridades del nuevo país.

El dilema portugués siguió vigente en las semanas siguientes, añadiéndose nuevos temas de fricción como el masivo retorno de colonos anteriormente residentes en Angola (así como el destino de sus propiedades), la patente interferencia político-militar de terceros países, y las consecuencias de la coyuntura angoleña en la ya atribulada política doméstica portuguesa; o sea, el complejo proceso de transición del VI Gobierno Interino hacia el I Gobierno Constitucional, proceso que no pasó desapercibido a los dirigentes del MPLA dispuestos a actuar en favor de sus homólogos del Partido Comunista Portugués y, en menor medida, del Partido Socialista. Así, una semana antes del reconocimiento portugués de la República Popular de Angola, o RPA, la embajada brasileña en Lisboa informó, por ejemplo:

El asunto del reconocimiento de la RPA por Portugal continúa suscitando intensos debates en los centros de decisión de este país, sin que se llegue a una definición sobre el asunto. A medida que ocurren noticias sobre nuevos reconocimientos al gobierno de Luanda por países africanos e incluso europeos (Francia y Finlandia) la prensa lisboeta se impacienta con la indecisión portuguesa, titulares sucesivos que ora le dan el reconocimiento (por Lisboa) como "inminente", ora manifiestan dudas con relación a su logro en el corto plazo.

[...] son numerosos los argumentos alineados por los que se oponen al reconocimiento inmediato; entre ellos cabe señalar: *a)* el escepticismo con relación a la consolidación de la victoria del MPLA, fundado sobre todo en dudas respecto de la adhesión al MPLA de la población campesina, principalmente en el altiplano central, y a la continuidad del apoyo soviético y cubano en los mediano o largo plazos, así como respecto [de la] intervención de Estados Unidos de América, que algunos piensan que no está definitivamente excluida; *b)* la renuencia en sancionar la interferencia clara y abusiva de las potencias extranjeras en Angola; *c)* preservación de la coherencia del proceso de descolonización, que se caracterizó siempre por la negociación antes del reconocimiento: la victoria militar del MPLA habría tenido como efecto únicamente reducir el número de interlocutores de tres a uno manteniéndose intacto el espíritu de los Acuerdos de Alvor; *d)* [la] posición sui generis de Portugal, como resultado de su condición de ex metrópoli que le confiere al asunto del reconocimiento mayor complejidad, [y] *e)* posible reacción desfavorable de los portugueses de Angola (retornados o no) a un reconocimiento inmediato e incondicional del MPLA.

A eso, los sectores favorables al reconocimiento inmediato contraponen los siguientes argumentos principales: *a)* aumento del apoyo internacional dado al MPLA con el reconocimiento de su gobierno, incluso por algunos países europeos; *b)* efectos negativos que el atraso del reconocimiento producirá en el campo de las relaciones de Portugal con el Tercer Mundo, en general, y con Angola, en particular, y *c)* perjuicio que tal atraso traerá en términos de su “independencia nacional”, al sujetarlo definitivamente a Europa.²⁸

Si, por un lado, la indefinición portuguesa era de interés del FNLA y la UNITA, por el otro causaba gran irritación en el liderazgo del MPLA, y no faltaron ejemplos de ese creciente distanciamiento. Nótese, por ejemplo, que a comienzos de febrero de 1976 se especuló sobre la existencia de un virtual ultimátum, y se exigió el reconocimiento del gobierno de Agostinho Neto como único representante del pueblo angoleño.²⁹ Enseguida, el 17 de febrero, la Embajada brasileña en Luanda difundió ciertas declaraciones de Lúcio Lara, entonces secretario general del MPLA, quien criticaba duramente la postura portuguesa, y alertaba sobre el impacto de esa actitud en el futuro de las relaciones bilaterales; y se agregaba lo siguiente: “Angola se siente hoy cada vez más desligada del pueblo portugués y no había necesidad de eso [...] La cooperación estrecha con Portugal está cada vez más distante, más apartada. Todo esto por falta de inteligencia del gobierno portugués”. En la apreciación correspondiente de la representación brasileña se consideró:

La violenta crítica a Portugal, finalmente, refleja la profunda herida de un partido [o sea, el MPLA], cuyos cuadros son culturalmente portugueses y que le daban gran importancia a una asistencia de Lisboa que, según todo indica, no deberá materializarse. Portugal, en suma, dejó en Angola un gran vacío que probablemente beneficiará a Brasil.³⁰

El 20 de febrero se informó a Brasilia que el propio vicecónsul portugués en Luanda había sido expulsado de la RPA, supuestamente por causa

²⁸ Da Fontoura al MRE, Telegrama 250 (Confidencial), Lisboa, 18 de febrero de 1976, AHMRE.

²⁹ Da Fontoura al MRE, Telegrama 161 (Confidencial urgentísimo), Lisboa, 2 de febrero de 1976, AHMRE.

³⁰ Affonso al MRE, Telegrama 89 (Confidencial), Luanda, 17 de febrero de 1976, AHMRE.

[...] de la actitud asumida por tal funcionario, quien pasó a ejercer públicamente las funciones de cónsul del Gobierno de Lisboa, contrariando, por lo tanto, la decisión del gobierno local de permitir su presencia como simple ciudadano portugués. La decisión del gobierno angoleño, sin embargo, probablemente refleja el endurecimiento de la RPA en relación al gobierno portugués y traduce la irritación de Luanda frente a la indefinición lusitana; indefinición considerada ahora, después de los reconocimientos por la mayoría de los países del Mercado Común, así como por Noruega y Suecia, como actitud francamente hostil contra Angola.³¹

No es claro hasta qué punto la presión angoleña fue efectiva en el proceso de toma de decisión sobre el asunto en cuestión, incluso porque el gobierno portugués tenía intereses especiales por reivindicar, salvaguardar y defender en el corto, mediano y largo plazos. Sea como sea, el 24 de febrero de 1976 se anunció finalmente en Lisboa el reconocimiento del gobierno del MPLA como único y legítimo representante del pueblo angoleño. Sorprendentemente, las relaciones diplomáticas luso-angoleñas, que iniciaron con considerable atraso, en lugar de consolidarse, rápidamente se suspendieron por iniciativa de Luanda, después de graves incidentes contra intereses angoleños, y cubanos, en Lisboa y Porto. En efecto, aparentemente ex colonos portugueses retornados del país africano —que en total sumaban casi un millón de personas—, junto con simpatizantes de la derecha portuguesa, atacaron físicamente instalaciones diplomáticas, sociales y culturales claramente identificadas con el régimen del MPLA, provocando una reacción fulminante en Luanda.³² La interrupción de las relaciones bilaterales se prolongó de mayo hasta septiembre de 1976. Afortunadamente, predominaron la sensa-

³¹ Affonso al MRE, Telegrama 96 (Confidencial), Luanda, 20 de febrero de 1976, AHMRE.

³² Nótese que algunos observadores también atribuyeron la ruptura de las relaciones luso-angoleñas a una calibrada iniciativa del MPLA en favor del Partido Comunista Portugués (PCP), en el marco general del proceso de transición del VI Gobierno Interino hacia el primer Gobierno Constitucional, siendo que en el nuevo contexto político-local, el PCP experimentaba en la época un rápido descenso de su prestigio político. En ese sentido, el PCP se erigía como interlocutor privilegiado frente al MPLA, y en el contexto de las relaciones luso-angoleñas cabe añadir que durante el periodo de la interrupción de las relaciones bilaterales al menos dos altos dirigentes del PCP visitaron Luanda y se entrevistaron con sus homólogos del MPLA. Paralelamente, en Lisboa no faltaron dirigentes que reivindicaban la implementación de políticas de firmeza o de paz, según las diferentes posturas políticas en el polarizado espectro ideológico lusitano.

tez y el pragmatismo entre las partes, y se logró la reanudación y la gradual normalización de las relaciones bilaterales.

Parece pertinente añadir que las relaciones luso-angoleñas nunca más fueron verdaderamente prioritarias para las partes. Por un lado, los gobiernos constitucionales portugueses —generalmente dirigidos por partidos de centro-derecha hasta 1986— se preocuparon por la incorporación del país al proceso de integración europea y las relaciones transatlánticas. Ciertamente, el predominio político de la derecha portuguesa contrastaba con el nacionalismo revolucionario, también llamado afrocomunismo, imperante en la mayoría de las ex colonias, sobre todo en Luanda y Maputo. En verdad, las relaciones de Portugal, y de Brasil, con Angola y otros países de expresión portuguesa en África solamente recuperarían un mayor dinamismo y convergencia después de la creación de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa, en 1996, y eventos subsecuentes.³³

Henry Kissinger y la independencia de Angola: nacionalismo y freno al impulso imperial

Estados Unidos fue de los últimos países en reconocer a la República Popular de Angola; de hecho, el reconocimiento de Washington sucedió recién en 1993, al inicio de la administración de Bill Clinton. La tardía recomposición de las relaciones bilaterales fue otra de las consecuencias del traumático proceso de lucha del periodo de 1975 y 1976, así como de ciertos condicionantes impuestos por las partes para lograr una gradual normalización de los vínculos: por un lado, Washington demandaba la retirada de las fuerzas de combate cubanas en Angola y, por el otro, Luanda exigía el fin de los subsidios enviados por Estados Unidos a la UNITA.

Las relaciones entre Angola y Estados Unidos se tornaron visiblemente turbulentas, virtualmente, desde la época de los Acuerdos de Alvor, ya que, en el mismo mes de enero de 1975,

³³ Véase Solival Menezes, *Mamma Angola: Sociedade e economia em um país nascente*, São Paulo, EDUSP, 2000, y Saraiva, “Um momento especial...”, *op. cit.*

el gobierno de Gerald Ford autorizó la transferencia de importantes recursos financieros —y posteriormente de material de uso militar, la realización de operaciones encubiertas y el alistamiento de mercenarios— para el FNLA y, en menor medida, también para la UNITA.³⁴ Washington también accionó ciertos aliados con vínculos e intereses en el asunto angoleño —especialmente, el Zaire de Mobutu Sese Seko, la África del Sur de B. J. Vorster, el Israel de Golda Meir y la Francia de Giscard d'Estaing—, en búsqueda de una victoria político-militar de sus clientes y el surgimiento de un gobierno angoleño independiente, sensible a los intereses y prioridades de Washington en el continente africano y en el mundo. No obstante, parece evidente que Mobutu, al apoyar a su yerno Holden Roberto, jefe del FNLA, esperaba volverse virtual líder en la región central del continente africano, y África del Sur procuraba mantener un gobierno amigable al norte de Namibia. En síntesis, existía la intención de destruir al MPLA y evitar el surgimiento de una Angola con orientación socialista, lo que podría amenazar a los gobiernos prooccidentales de Mobutu, de Vorster y, eventualmente, de Kenneth Kaunda en Zambia o de Ian Smith en Rodesia.

La documentación diplomática consultada sugiere que la Embajada brasileña en Washington comenzó a discutir seriamente la cuestión angoleña solamente después de la proclamación de la independencia por el MPLA, cuando inició la así llamada Operación Carlota; o sea, con la llegada a Luan-da de los internacionalistas cubanos, enviados por La Habana a luchar contra la agresión de las tropas regulares de Zaire (en conjunto con el FNLA) y de África del Sur (en conjunto con la UNITA). Ciertamente, la osada decisión de la élite revolucionaria cubana, en colaboración con Moscú y otras capitales, desbarató los planes neocolonialistas de Ford; del secretario de Estado, Henry Kissinger; de la Central de Inteligencia Americana, y de

³⁴ M. Walker, "Prolonging the Agony", *The Guardian*, Londres, 13 de febrero de 1976, p. 5. Este documento también informa lo siguiente: "Había cuatro áreas principales de reclutamiento [de mercenarios para Angola]. La más importante era Brasil, en donde tiene su base Rolf Steiner, el primer jefe briafrano de los mercenarios. Fuentes confiables sostienen que unos 500 brasileños están combatiendo en el frente sureño con la UNITA".

la derecha radical en general. Sin embargo, también a partir de la inapelable victoria militar del MPLA, el ejecutivo estadounidense anunció que solamente reconocería al gobierno de Agostinho Neto después de la retirada de las tropas de combate cubanas en el país, algo que ocurrió solamente en 1991.

Nótese que es muy difícil ignorar la inconsistencia de la posición estadounidense, al no respetar inicialmente el espíritu y las determinaciones de los Acuerdos de Alvor —o sea, al respaldar decididamente al FNLA, así como a otros clientes— y después de la proclamación de la independencia negarse a reconocer la victoria política y militar del MPLA, además de cuestionar hipócritamente el apoyo de las fuerzas progresistas al nuevo país y su gobierno. Paralelamente, en opinión de Kissinger, la intervención cubano-soviética en Angola era contraria al llamado proceso de distensión en curso en el contexto de las relaciones Este-Oeste. El secretario de Estado también advirtió que la Operación Carlota alcanzaba específicamente el asunto de las “no relaciones” entre Washington y La Habana. Curiosamente, la cuestión angoleña también provocó divergencias entre el ejecutivo y el legislativo estadounidenses y anticipó que en diciembre de 1975 y enero de 1976 el Congreso estadounidense debatiera y votara contra el soporte a la asistencia de los movimientos insurgentes de Angola sin previa autorización parlamentaria; éstos son los fundamentos de la denominada Enmienda Clark. Algo semejante ocurrió con la reducida credibilidad de la administración Ford, e incluso en las confrontaciones dentro del Partido Republicano.³⁵

Una de las primeras referencias a la cuestión angoleña, después de la proclamación de la independencia angoleña, registradas por la Embajada brasileña en Washington, con fecha del 25 de noviembre de 1975, apuntaba: “Ayer, frente al Economic Club, de Detroit, el secretario de Estado, Kissinger, advirtió que Estados Unidos no puede permanecer indiferente a la intervención militar de la URSS y de Cuba en Angola, agregó que esa intervención tendría consecuencias en el desarrollo de

³⁵ Henry Kissinger, *Memórias: Anos de Renovação*, Río de Janeiro, UniverCidade, 2001.

la *détente* Este-Oeste”. En la evaluación correspondiente de la Embajada brasileña se afirmó lo siguiente:

Se traza, así, en toda su plenitud, una confrontación Este-Oeste en torno de Angola. Nadie aquí duda que el Pentágono y la CIA busquen acelerar el auxilio militar y económico al FNLA, a través de Zaire, pero grandes inhibiciones psicológicas, ligadas al trauma de Vietnam, tornan difícil e improbable una intervención directa de contingentes estadounidenses. Ésa sería posiblemente la inclinación de Kissinger, pero las resistencias opuestas por el Congreso podrán mostrarse inamovibles.³⁶

La lucidez de la cita anterior parece dispensar comentarios adicionales; aun cabe anticipar que realmente Kissinger pasó a considerar la cuestión angoleña como un virtual desafío global en el contexto de las relaciones Este-Oeste, complementando su argumento con un persistente esfuerzo para garantizar el respaldo político, financiero, diplomático y militar a los aliados y clientes prooccidentales en África austral. Hay que añadir que Kissinger también cuestionó el reconocimiento al gobierno del MPLA por gobiernos occidentales; entre ellos, el caso brasileño y el de ciertos países escandinavos.³⁷

Los esfuerzos para crear un consenso estratégico, regional y anticomunista en Angola naufragaron sobre todo después de la confirmación de la penetración de tropas regulares sudafricanas (junto con los milicianos de la UNITA) con el objetivo de conquistar Luanda. Al respecto, es necesario agregar que el virtual reconocimiento de la intervención sudafricana, que en verdad inició el mes de octubre de 1975, se habría realizado en Londres, por Helgar Muller, al declarar lo siguiente: “Sí, hay algunas tropas sudafricanas en Angola. Están allí para defender a los trabajadores y el equipo necesario para asegurar los suministros de agua del río Cunene a Sudáfrica”.³⁸ El eventual surgimiento de un régimen semirracista y favorable a Pretoria, en Angola, no solamente sorprendió a la opinión pública africana, y estadounidense, sino que también sirvió como virtual justificativa de la presencia militar cubano-soviética para

³⁶ João Augusto de Araújo Castro al MRE, Telegrama 4708 (Confidencial urgente), Washington, 25 de noviembre de 1975, AHMRE.

³⁷ Matias Spektor, *Kissinger e o Brasil*, Río de Janeiro, Zahar, 2009.

³⁸ Oliveira Campos al MRE, Telegrama 1746 (Confidencial), Londres, 21 de noviembre de 1975, AHMRE.

el nacionalismo africano, incluso para gobiernos nacionalistas de orientación occidental (Nigeria, Kenia, Zambia, entre otros). Algo semejante podría afirmarse sobre la probada presencia de mercenarios —especialmente estadounidenses (generalmente ex combatientes de la guerra de Vietnam) y británicos— alistados en las milicias del FNLA, y solventados con fondos transferidos directa e indirectamente por Washington. La presencia de tropas regulares zaireñas, que combatían juntamente con el FNLA, también se volvió evidente y problemática para los formuladores de política exterior estadounidense, tanto internamente cuanto en terceros países.

El reconocimiento nigeriano de la RPA fue particularmente negativo para los planes de los sectores radicales del gobierno estadounidense, debido al gran ascenso de Lagos en África Occidental y Central, así como en la Organización de la Unidad Africana; de hecho, para muchos observadores de la época, Nigeria era una potencia subregional en esa región del continente africano. En ese sentido, hay que subrayar que hasta la confirmación de la presencia militar sudafricana en Angola, el conservador gobierno nigeriano, comandado por el general Murtala Mohammed, era neutral frente a la guerra civil en el país vecino, trabajaba en la constitución de un gobierno de coalición en Luanda y había condenado vehementemente la interferencia cubano-soviética en los negocios internos angoleños.³⁹ Sin embargo, según la Embajada brasileña en Lagos, después de la constatación de la presencia de sudafricanos, zaireños y mercenarios luchando al lado del FNLA y de la UNITA, las autoridades nigerianas habrían procedido a reconocer inmediatamente a las autoridades del MPLA e indirectamente influido en sus aliados de la región para proceder en el mismo sentido, principalmente en el seno de la Organización de la Unidad Africana.⁴⁰ Ese cambio político en Nigeria fue hondamente apreciado por el MPLA, que inmediatamente envió a Lagos una misión político-diplomática, comandada por el primer ministro, Lopo de Nascimento, para

³⁹ Lima al MRE, Telegrama 426 (Confidencial), Lagos, 12 de noviembre de 1975, AHMRE.

⁴⁰ Lima al MRE, Telegrama 447 (Confidencial), Lagos, 27 de noviembre de 1975, AHMRE. La República Popular de Angola fue admitida en la Organización de la Unidad Africana en febrero de 1976, con el apoyo de dos tercios de los Estados miembros.

agradecer la iniciativa y solicitar apoyo material al gobierno del general Murtala Mohammed.⁴¹

No obstante, el más severo golpe contra la política de Ford y Kissinger en Angola sucedió en el Congreso de Estados Unidos, cuando parlamentaristas del Senado y de la Cámara de Representantes se manifestaron y votaron contra la subsistencia de las operaciones encubiertas, de transferencia de fondos y de armas para los aliados y clientes que operaban en el país africano. En opinión de la Embajada brasileña en Washington, el problema fundamental de la estrategia Ford-Kissinger frente a la cuestión angoleña estaba relacionado con la falta de credibilidad del gobierno, tanto en términos domésticos cuanto externos, sobre todo después de la caída del presidente Richard Nixon y del fracaso en Indochina. Así, entre diciembre de 1975 y enero de 1976 hubo, en el Congreso estadounidense, un complejo debate sobre los fondos destinados a las operaciones encubiertas en Angola. Finalmente, predominó la tesis sustentada por el senador Dick Clark. La denominada Enmienda Clark prohibió la ayuda estadounidense a cualquier grupo combatiente en Angola sin previa autorización parlamentaria, siendo que a lo largo del año de 1975 la CIA había gastado aproximadamente 25 millones de dólares con aliados y clientes y, para el año de 1976, se solicitaban otros 35 millones de dólares; ese gasto fue rechazado, pese al disgusto de Ford, de Kissinger y de la derecha radical local.⁴²

El 29 de enero de 1976, Kissinger hizo una última declaración sobre el asunto angoleño en el Senado. Al respecto, la Embajada brasileña en Washington informó que en la audiencia se encontraban parlamentaristas moderados, interesados en una gradual apertura con Luanda, y parlamentaristas “duros”,

⁴¹ Ovídio Melo al MRE, Telegrama 543 (Confidencial), Luanda, 1 de diciembre de 1975, AHMRE. También en Lima al MRE, Telegrama 454 (Confidencial), Lagos, 4 de diciembre de 1975, AHMRE. Vale añadir que, en las semanas siguientes, Lopo de Nascimento regresó a Lagos, incluso con prisioneros sudafricanos detenidos en los campos de batalla.

⁴² Celso Diniz al MRE, Telegrama 5043 (Confidencial), Washington, 18 de diciembre de 1975, AHMRE. Algunos parlamentaristas apoyaron la enmienda Clark con el argumento de que la radical política de Kissinger habría “empujado” al liderazgo angoleño al bloque socialista. Posteriormente, Kissinger acusó al Congreso de permitir la “pérdida” de Angola para el bloque soviético, y alterar marginalmente los equilibrios pactados entre las superpotencias.

interesados en mantener latente el conflicto en aquel país africano. La respuesta negativa de los parlamentaristas consumó la derrota militar de los aliados y clientes de Washington, al menos temporalmente.⁴³ Sea como sea, a partir de febrero, Kissinger señaló que en el futuro no toleraría nuevos avances soviético-cubanos en África; Mobutu y Vorster retiraron las tropas zaireñas y sudafricanas de territorio angoleño y, además, el gobierno zaireño prohibió la presencia de mercenarios contratados para luchar junto a los milicianos del FNLA; el propio FNLA fue prácticamente desarticulado y su jefe, Holden Roberto, se exilió en Europa; entre tanto, la UNITA, de Jonas Savimbi, inició una época de reorganización de cuadros y militantes en la región sur; contaba con comprobado apoyo sudafricano. Aunque las consecuencias de la Enmienda Clark parecían ser favorables al MPLA, también es evidente que la negativa de Kissinger de reconocer al gobierno angoleño mientras continuara la presencia militar cubana se transformó en una política de Estado que continuó vigente durante los gobiernos de Jimmy Carter, Ronald Reagan y George Bush padre.

El contrapunto cubano en Angola: la Operación Carlota y sus consecuencias

Entre 1964 y 1986 se suspendieron las relaciones entre Brasil y Cuba. Como consecuencia, la documentación diplomática brasileña sobre la perspectiva cubana de la cuestión angoleña es relativamente modesta, escueta e indirecta, en el sentido de que no existía información procedente directamente de La Habana y las referencias sobre los designios cubanos acabaron por enviarse desde las representaciones brasileñas en terceros países, principalmente en Angola, Estados Unidos y Portugal.⁴⁴ Al mismo tiempo, hasta la víspera de la independencia cubana la información diplomática procedente de Luanda sobre la presencia cubana en la entonces colonia era muy escasa. Aun

⁴³ Celso Diniz al MRE, Telegrama 449 (Confidencial urgente), Washington, 30 de enero de 1976, AHMRE.

⁴⁴ Edward George, *The Cuban Intervention in Angola, 1965-1991*, Nueva York, Frank Cass Publisher, 2005.

así, y en retrospectiva, el ex presidente Geisel confirmó que tenía conocimiento de la presencia cubana en Angola, incluso antes del reconocimiento del nuevo país por las autoridades centrales de Brasilia.⁴⁵

Sea como sea, y reconociendo que la contribución cubana fue vital para la conclusión de la guerra civil, cabe considerar que fue sólo en los primeros días de noviembre de 1975 —más exactamente en el contexto de la batalla de Kifangondo, pueblo localizado a 30 kilómetros de Luanda— cuando el gobierno de La Habana determinó el envío de una fuerza internacional integrada por tropas regulares del ejército para luchar junto al MPLA contra las tropas regulares zaireñas y los milicianos del FNLA (tanto en los alrededores de Luanda como en Cabinda), así como contra las tropas regulares sudafricanas y sus colegas de la UNITA. Anteriormente, existían básicamente asesores militares cubanos dedicados principalmente a las actividades de entrenamiento militar de los milicianos del MPLA; en efecto, se sabe que la élite revolucionaria cubana se identificó con la lucha de Agostinho Neto desde inicio de la década de 1960. Aun así, no parece equivocado recordar que Estados Unidos, Zaire, África del Sur y hasta Francia hacían lo propio con sus aliados y clientes, y que la participación estadounidense a partir de enero de 1975 fue mucho más masiva y consistente que la cubana, o la soviética. En otras palabras, no hay duda de que la participación de Washington y de otros países occidentales en beneficio del FNLA y de la UNITA precedió en volumen de recursos económicos y militares la asistencia cubana, y soviética, al MPLA.

La rapidez, la combatividad, la eficiencia y el profesionalismo de las operaciones militares cubanas en el norte, centro-oeste y sur de Angola provocaron una verdadera contraofensiva estratégica, que impidió los planes de la mayoría de los opositores domésticos y externos de la RPA. Se cree que en mayo de 1976, poco antes del primer anuncio oficial de la retirada de las tropas cubanas, existían 14 000 soldados y oficiales caribeños en Angola. Curiosamente, un porcentaje relativamente significativo de mercenarios costeados con fondos estadouni-

⁴⁵ Silva, *A Independência de Angola...*, *op. cit.*

denses para luchar en Angola junto con los milicianos del FNLA también era de cubanos o cubano-estadounidenses, algunos de ellos veteranos de la batalla de la Bahía de Cochinos, en 1961, y obviamente se trataba de fervientes anticastristas; por lo menos uno de estos mercenarios cubanos fue capturado y ejecutado por las autoridades angoleñas en 1976.

Las motivaciones de la inédita participación cubana —o sea, de tropas regulares cubanas— en África fue objeto de numerosas especulaciones debidamente registradas por diplomáticos brasileños asignados en diferentes capitales. Así, en febrero de 1976, la Embajada brasileña en Estados Unidos notificó lo siguiente:

Todo indica que comienza a prevalecer en Washington la idea de que la intervención cubana en Angola obedece menos a imperativos de “solidaridad” o “gratitud” para con la URSS que a designios y ambiciones propias de Fidel Castro [... se] especula que el propio secretario de Estado habría concluido que Cuba decidió retomar la “exportación de su Revolución”, no sólo a Angola sino también, posiblemente, a otros países de África y tal vez hasta a otras áreas. Aunque continúe culpando a la URSS públicamente, Kissinger estaría ahora convencido de que los cubanos están actuando en Angola por cuenta propia, aunque con obvio beneplácito y el apoyo logístico de Moscú. Lo que aún continúa siendo poco claro para los analistas estadounidenses es el verdadero objetivo y las posibles consecuencias de la intervención cubana. En este punto las opiniones están divididas. Una corriente cree que Fidel Castro esperaba obtener una rápida victoria en Angola, emergiendo del conflicto como un “campeón” de las luchas de liberación nacional, y con su imagen muy engrandecida en África y en la zona del Tercer Mundo que tiende a dirigirse por el camino de la oposición violenta al presente orden mundial. Esta corriente, por otro lado, se sujeta a la esperanza de que el desgaste de una participación prolongada en Angola tendrá efecto exactamente opuesto para Fidel; en ese sentido, Angola sería el Vietnam de Fidel, que tendría un liderazgo rebatido hasta en Cuba. Otra corriente de opinión es que la expedición cubana no puede atribuirse a un “impulso” limitado en el tiempo y en el espacio. Esta corriente piensa que los “cubanos fueron a Angola para quedarse” y que buscarán, a partir de ese país, emprender una nueva fase de intervención con vistas a, inicialmente, “desestabilizar” a Zaire y Zambia y, a más largo plazo, apoyar más activamente el Movimiento de Liberación de Namibia.⁴⁶

⁴⁶ Celso Diniz al MRE, Telegrama 540 (Confidencial urgente), Washington, 5 de febrero de 1976, AHMRE.

Aun tras constatar que después del desenlace de las principales hostilidades en Angola los cubanos contactaron a grupos insurgentes de Namibia, la Organización del Pueblo de África del Sudoeste (SWAPO), y de África del Sur, el Congreso Nacional Africano, así como opositores al régimen de Mobutu, principalmente los llamados gendarmes katangueses originarios de la región de Shaba, el esfuerzo básico de Luanda y La Habana pasó a orientarse hacia la reconstrucción del país después de dos décadas de conflictos y, para lograrlo, indudablemente era necesario mantener la paz en el país y en la región.⁴⁷ Probablemente el más claro ejemplo de esa política pragmática fue el encuentro entre Agostinho Neto y Mobuto, en Brazaville, el 28 de marzo de 1976, que buscó normalizar las relaciones bilaterales, aun reconociendo las incompatibilidades político-ideológicas de las partes.

Y, después de la visita secreta de Raúl Castro a Luanda a fines de abril de 1976, a inicios de mayo, Agostinho Neto anunció la gradual retirada de las tropas cubanas de la RPA; el propio Fidel Castro, en una carta enviada al entonces primer ministro de la Suecia de Olof Palme, también señaló la disposición de retirar las tropas del país africano en el plazo de un año. Obviamente, la retirada militar cubana solamente se completó en 1991, con la salida del último soldado de Angola.⁴⁸ La persistencia de amenazas externas e internas en el régimen del MPLA acabaría justificando esa polémica presencia de militares extranjeros en el país y en el continente. Sin embargo, a partir de 1976 hubo una importante transformación cualitativa de la presencia cubana, con una creciente presencia de instructores civiles —médicos, pedagogos, ingenieros, agrónomos— dispuestos a participar en las actividades de reconstrucción nacional y de

⁴⁷ Menezes, *Mamma Angola...*, *op. cit.*; George, *The Cuban Intervention...*, *op. cit.* Curiosamente, la Embajada brasileña en Luanda informó en diferentes oportunidades que la mermada colonia portuguesa en Angola apoyaba la presencia de tropas cubanas. El propio embajador brasileño llegó a comentar lo siguiente: "Creo que la presencia cubana es realmente bien vista por los portugueses residentes aquí. Esa actitud sería resultado sobre todo de la conciencia de esos portugueses de que los cubanos con sus tropas disciplinadas constituyen, de cierta manera, un factor de orden en este país, cuyas fuerzas armadas continúan desorganizadas y tal vez políticamente divididas". Souza Dantas al MRE, Telegrama 277 (Confidencial urgente), Luanda, 18 de mayo de 1976, AHMRE.

⁴⁸ George, *The Cuban Intervention...*, *op. cit.*

institucionalización del proceso revolucionario angoleño. Con relación a la evolución de las relaciones cubano-angoleñas, la Embajada brasileña en Washington informó, en mayo de 1976, lo siguiente:

Poniendo de lado la cuestión de saber cuánto tiempo le llevará a los cubanos reprimir los focos de resistencia aún existentes en el territorio, falta indagar si, como parte del compromiso, los estadounidenses estarán dispuestos a aceptar en carácter permanente una presencia preponderante de Cuba en Angola. El problema no se coloca tanto en relación a la cooperación económica y técnica, a no ser en la medida en que ese tipo de asistencia constituye la base de una influencia política e ideológica de consecuencias más serias. Los corresponsales estadounidenses creen que la nueva nación angoleña está siendo creada a imagen y semejanza del modelo cubano. El esfuerzo sería sistemático y comenzaría por la reorganización del MPLA y de las fuerzas armadas angoleñas en las líneas del Partido Comunista y del Ejército de Cuba, con la formación de milicias populares, organizaciones estatales de seguridad y la reforma del sistema de prisiones. En el terreno social y económico, la contrapartida constructiva incluiría la institución de un sistema de salud con la colaboración de cerca de 150 médicos y especialistas cubanos, y la venida de un número comparable de profesores y agrónomos, estos últimos para desarrollar la producción angoleña de café y azúcar. El dedo cubano ya se reconocería en las nuevas técnicas de propaganda, al tiempo que los compatriotas de Fidel estarían por todas partes, discretos y considerados, comunicándose con facilidad con la población local, la cual, según los periodistas, sentiría genuina amistad por los relajados huéspedes.

Todo eso crea evidentemente lazos profundos y algunos [...] llegan a distinguir el surgimiento de un eje Luanda-La Habana, reconocido de forma indirecta cuando el embajador cubano [en Angola], Óscar Oramas, afirma que tales vínculos son muchos más que “las relaciones diplomáticas clásicas”, y el premier Lopo do Nascimento lo confirma, al recordar que la amistad angoleño-cubana se cimentó con la sangre derramada por la misma causa. Cuba disfrutaría ya una posición especial en Angola y su influencia sería más crucial que la soviética. Ciertos observadores van más lejos y exponen la opinión de que Cuba no se abstiene de presionar a Angola en favor de un alineamiento más estrecho con la Unión Soviética, pero hasta podría desempeñar eventualmente el papel de “tampón” entre los dos, dándoles a los angoleños condiciones para resistir presiones soviéticas a fin de obtener bases u otros privilegios.⁴⁹

⁴⁹ Celso Diniz al MRE, Telegrama 2142 (Confidencial), Washington, 26 de mayo de 1976, AHMRE.

Es interesante constatar que la estrecha identificación de los cubanos con la relativamente moderada línea de Agostinho Neto —predisuesto a crear una sociedad multirracial, abierta a los contactos con países occidentales, incluso con Brasil y con Portugal— provocaría importantes contradicciones con los sectores más radicales (y pro soviéticos) del MPLA, especialmente con el grupo comandado por Nito Alves.⁵⁰

Aunque las relaciones de Angola con Cuba continuaron siendo prioritarias para el MPLA, la presencia de tropas y asesores militares cubanos en el país africano —situación que se mantuvo hasta la conclusión de la Operación Carlota, en 1991— provocó cierto desgaste en el discurso, en el prestigio y en las credenciales nacional-revolucionarias de los liderazgos angoleños, acusados, por ejemplo, de no demostrar el efectivo control del territorio con sus propios medios o de utilizar a los milicianos cubanos en los conflictos internos del propio país.⁵¹ Algo semejante sucedería con el discurso internacional de la élite revolucionaria cubana, sin olvidar a los casi 3 000 caribeños muertos en territorio angoleño, y un número aún mayor de heridos e incapacitados en combate.

Durante el año de 1976, las relaciones angoleño-cubanas presentaron otros dos momentos importantes. Por un lado, la reunión o cúpula de Conakry (el 14 de marzo), que contó con la presencia de Agostinho Neto, Fidel Castro, y el gobernante de Guinea, Ahmed Sékou Touré;⁵² y, por otro lado, la propia vi-

⁵⁰ En mayo de 1977, Nito Alves comandó una confusa tentativa de golpe de Estado contra Agostinho Neto y el ala moderada del MPLA. La tentativa golpista fue desarticulada con decisivo apoyo militar de los cubanos. Aparentemente el acontecimiento provocó divergencias con los soviéticos, y la posterior retirada de los embajadores en Luanda de la URSS y de Cuba (George, *The Cuban Intervention...*, *op. cit.*).

⁵¹ Obsérvese que, en febrero de 1976, al comentar declaraciones de Lúcio Lara, uno de los principales ideólogos del MPLA, la Embajada brasileña en Luanda informó a Brasilia que existía “el deseo de minimizar la participación cubano-soviética en la guerra”; tal situación surgiría, “por un lado, del deseo de no aislarse, por motivo de una presencia militar extranjera, de la corriente del nacionalismo panafricano y, por otro lado, puede interpretarse como una reafirmación de la soberanía angoleña frente a un aparato militar extranjero que se vuelve, después de la victoria militar, políticamente incómodo no sólo externamente sino también internamente”. Affonso al MRE, Telegrama 89 (Confidencial), Luanda, 17 de febrero de 1976, AHMRE.

⁵² George sugiere que en esa reunión se acordó una retirada escalonada de las fuerzas de combate cubanas; sin embargo, los planes se postergaron debido a problemas domésticos e internacionales. George, *The Cuban Intervention...*, *op. cit.*

sita de Agostinho Neto, en calidad de jefe de Estado, a La Habana (julio); el primer ministro cubano, en reciprocidad, visitaría Luanda en marzo de 1977. Obsérvese que, según apreciación de la Embajada brasileña en Luanda, se estaba constituyendo un verdadero eje Angola-Cuba,⁵³ con implicaciones bilaterales y multilaterales, y con consecuencias hasta el presente.⁵⁴

Consideraciones finales

El 28 de febrero de 1976, los gobernantes de Angola y Zaire se reunieron en Brazzaville, capital de la República Popular del Congo, con el objetivo de buscar una gradual normalización de las relaciones bilaterales después de varios meses de divergencias. Al final de ese encuentro se firmó un comunicado conjunto, denominado de Acuerdo de Brazzaville, en el que las partes aceptaban la institucionalización de las relaciones bilaterales, y se comprometían a respetar los principios generales de las relaciones entre Estados soberanos. También se comprometían a lo siguiente: *a)* no permitir la existencia de bases dentro del territorio de cada Estado para la realización de acciones militares contra el otro; *b)* garantizar la inviolabilidad de la larga frontera zaireña-angoleña (aproximadamente 2 200 kilómetros); *c)* cooperar para la repatriación de refugiados nacionales en el país vecino, y *d)* crear una comisión mixta de alto nivel destinada a acompañar la ejecución de los acuerdos pactados entre los gobernantes.

Parecía que el acuerdo Agostinho-Mobuto verdaderamente atendía algunas de las principales demandas de cada parte, aunque también implicaba la realización de dolorosas concesiones

⁵³ Cabe señalar que para muchos observadores el eje Luanda-Habana era aún más consistente que las relaciones bilaterales entre Luanda y Moscú. En efecto, aparentemente los soviéticos tenían cierto recelo del no alineamiento y de la independencia de Neto en temas de política y economía internacional; en verdad, el Kremlin temía que Neto se convirtiera en un “nuevo Sadat”. Simultáneamente, no faltaron convergencias y divergencias entre soviéticos y cubanos con relación a la cuestión angoleña, pues la propia operación Carlota fue una sorpresa para los soviéticos y el golpe “niitista”, ciertamente aprobado por los soviéticos, fue desmantelado por las tropas cubanas y por los militantes favorables a Agostinho Neto dentro del MPLA.

⁵⁴ Saraiva, “Um momento especial...”, *op. cit.*

mutuas. Por un lado, Mobuto aceptaba cancelar el apoyo directo e indirecto a los milicianos del FNLA, del FLEC, de la UNITA y a los mercenarios costeados por gobiernos de terceros países. También fue necesario reconocer al gobierno del MPLA, e interrumpir pretensiones hegemónicas en África Central. Paralelamente, Mobuto ganó el derecho de mantener libres las vitales vías de transporte y de comunicación ferroviaria, fluvial, carretera y marítima, todas con potencial obstrucción de Luanda; también exigió cierta moderación de la élite revolucionaria angoleña, y elevó su limitado prestigio internacional y doméstico. En ese sentido, la Embajada brasileña en Kinshasa informó a Brasilia lo siguiente:

Se considera aquí el encuentro, en Brazzaville, entre los presidentes Mobuto Sese Seko y Agostinho Neto, el 28 de febrero último, como el inicio efectivo del proceso de normalización de las relaciones entre Zaire y Angola.

[...] es cierto que, en las relaciones zaireño-angoleñas, aún persisten puntos de fricción: un pasado reciente, lleno de tanta desconfianza e incompreensión, no puede extinguirse en un día. Pero, afortunadamente para ambos países, para África Central, para el continente africano, en general, la tempestad pasó y el cielo se muestra sereno.

[Con relación al Acuerdo de Brazzaville] cabe destacar, en ese entendimiento preliminar, como puntos principales, para Zaire: control de la amenaza latente que constituían los cinco o seis millares de "gendarmes" catanguenses, soldados de Moisés Tchombe, de la secesión de Katanga (hoy, Shaba), y hoy verdaderos mercenarios; restablecimiento (después de la reconstrucción del puente de Dilolo) de la vía de exportación de los productos de Shaba, o sea, la ferrovía de Lobito, desahogando así sensiblemente la crítica situación económico-financiera actual; para Angola: eliminación de la amenaza potencial de guerrillas, que constituían al FNLA y la UNITA.

Para Mobuto, las concesiones que tuvo que hacer, en Brazzaville, aunque a cambio de ventajas sustanciales, deben haber sido particularmente penosas: abandonar a Holden Roberto, su protegido de hace muchos años, que tenía su cuartel general en Kinshasa y sus bases militares en el Bajo Zaire, y que aquí gozaba de tratamiento oficial, figurando incluso en la lista diplomática local; y deshacer, unilateralmente, su entendimiento con el presidente Kenneth Kaunda, de Zambia, con relación a la actitud común frente a la situación de Angola.

Todo va a depender naturalmente de la aplicación del acuerdo de Brazzaville. Si se respeta escrupulosamente y no da lugar a interpretaciones divergentes, Angola podrá proceder, con serenidad, a la reconstrucción nacional, después de tantos años de luchas internas. Zaire, por

su lado, podrá en adelante, dedicar todos sus esfuerzos, en un ambiente de paz, a la recuperación de su economía, extremadamente debilitada, en el presente.⁵⁵

Paralelamente, la Embajada brasileña en Luanda también registró la relevancia del acuerdo de Brazzaville y lucubró sobre sus consecuencias en términos de política regional en África Central. Al respecto, los diplomáticos brasileños reconocieron la importancia de la cuestión de los refugiados en el país vecino, de las vías de transporte —asunto vital para un país casi mediterráneo como Zaire— y del fin del apoyo a militantes hostiles al gobierno del otro país. Los diplomáticos también subrayaron que en el documento no se menciona la cuestión de las tropas cubanas —o extranjeras, en general— en territorio angoleño, y concluyen manifestando que “El acuerdo Neto-Mobuto consagra, sin duda, una gran derrota zaireña”; en síntesis:

Mobuto abandona sus pretensiones de liderazgo en África Central y de dominar Angola a través del FNLA. Los sueños de crear nuevamente el antiguo Reino Bakongo y de anexas Cabinda a Zaire se olvidan. Kinshasa se ve obligada a tratar con igualdad a su peor enemigo de África, el MPLA, cuyo control sobre Angola no se pone más en duda. Entre tanto, Angola también acepta tratar con Mobuto (el fascista Mobuto de la propaganda del MPLA); o sea, se niega a desempeñar el papel de un gobierno revolucionario comprometido en subvertir las estructuras políticas de África. La RPA, una vez más, confirma su política de tratar con los gobiernos constituidos independientemente de su ideología; en suma, demuestra seguir una línea que sólo puede clasificarse como moderada. El tono efusivo del comunicado (países hermanos, relaciones fraternales, etc.), la creación de una Comisión Mixta de carácter ministerial, el cuidado de salvar las apariencias del perdedor (en este caso Mobuto) y el nivel en el que se hizo el entendimiento, parecen demostrar que los dos gobiernos aceptan el hecho de estar condenados a vivir juntos e incluso a cooperar por encima de las ideologías. La lección principal del acuerdo parece residir, por otra parte, en la pequeña importancia real del factor ideológico en la política africana.⁵⁶

⁵⁵ Braulino B. Barbosa al MRE, Oficio 54 (Confidencial), Kinshasa, 3 de marzo de 1976, AHMRE. Cabe añadir que el mencionado documento incluye, como anexo, el texto del Acuerdo de Brazzaville.

⁵⁶ Affonso al MRE, Telegrama 115 (Confidencial), Luanda, 3 de marzo de 1976, AHMRE. Es necesario agregar que dos semanas después de la firma del acuerdo de Brazzaville, el embajador brasileño en Luanda informó que el proceso de normalización entre las partes mencionadas también podría interpretarse como un ejercicio de autonomía del MPLA con relación a los soviéticos y los cubanos, que aparentemente

Aunque precario, el acuerdo de Brazzaville les dio a los gobernantes angoleños algunos meses de tranquilidad en el plano externo, incluso con entendimientos semejantes, no escritos, con los sudafricanos y con los zambianos. Curiosamente, ese interregno de tranquilidad en el campo externo estuvo acompañado por crecientes divergencias en el seno de la élite revolucionaria angoleña, y especialmente por las impugnaciones del moderado liderazgo de Agostinho Neto impulsado por Nito Alves, entonces ministro de Administración Interna, considerado de “línea dura” y aparentemente protegido de los soviéticos.

Esa aparente divergencia entre las líneas de Agostinho Neto y Nito Alves solamente se resolvería después del fracasado golpe “nilitista”, de mayo de 1976, derrotado por la vigorosa reacción de los cubanos en favor del gobierno de Agostinho y la ejecución del propio Alves; por cierto, pocas semanas después de la tentativa golpista de los “nilitistas”, los embajadores de la URSS y de Cuba fueron simultáneamente retirados de Luanda, lo que deja entrever ciertas divergencias entre Moscú y La Habana con relación al devenir del proceso revolucionario imperante en el país africano.

Visto en retrospectiva, o sea, casi 35 años después de los dramáticos acontecimientos que dieron como resultado la creación de la República Popular de Angola, se constata la gran relevancia de la cuestión angoleña, en términos tanto estrictamente locales, cuanto continentales, y hasta globales. Lamentablemente, la victoria político militar del MPLA no dio como resultado una paz firme y duradera para el país, y en pocos años la UNITA, comandada por Jonas Savimbi, logró reconstituirse y reiniciar un violento conflicto armado que prevaleció hasta la muerte en combate del dirigente y la posterior firma del acuerdo de paz de 2002.

no habrían sido consultados previamente sobre la iniciativa. Según la fuente: “el MPLA habría negociado con Zaire la negativa de los países del bloque socialista, lo que constituiría una prueba interesante de independencia de la RPA en la conducta de su política externa y podría indicar hasta un enfriamiento de las relaciones del gobierno angolano con los países socialistas”. Affonso al MRE, Telegrama 129 (Confidencial), Luanda, 11 de marzo de 1976, AHMRE.

Bajo la perspectiva de la historia de la Guerra Fría, los acontecimientos observados en Angola se enmarcan en la así llamada época de la distensión entre las superpotencias, por un lado, y de los avances nacional-revolucionarios en ciertos países afroasiáticos y latinoamericanos (Vietnam, Mozambique, Nicaragua, Irán, Etiopía), por el otro. Aunque una evaluación minuciosa de esos procesos evidentemente excedería el espacio disponible para este artículo, no cabe duda de que, inesperadamente, Angola también se transformó en un caso decisivo del enfrentamiento entre las superpotencias y sus respectivos aliados y clientes en el continente africano y en el mundo. Y en ese contexto global también podrían evaluarse algunas de las políticas para la cuestión angoleña formuladas en Pretoria, La Habana, Lisboa, Kinshasa, París, Maputo y hasta en Brasilia.

Después de mayo de 2011

La independencia de Angola y la subsecuente victoria político-militar del MPLA tuvo importantes consecuencias locales, o sea específicamente angoleñas, continentales y hasta mundiales. El acontecimiento también dio como resultado numerosos estudios académicos, especialmente bajo las perspectivas del proceso de descolonización y de los estudios de la Guerra Fría. Naturalmente no es posible abordar detalladamente en este espacio todos esos estudios disponibles y ampliamente conocidos por los especialistas del devenir de los países y pueblos afroasiáticos, en general, y de Angola, en particular.

En realidad, el problema objeto de este artículo es menos ambicioso: trata de interpretar la cuestión angoleña basado en la documentación brasileña recientemente desclasificada. Deliberadamente se privilegió el uso de fuentes primarias, y también existió el cuidado de evitar lucubraciones excesivas, incoherentes o poco convincentes; de hecho, el autor de este artículo espera que los lectores comprueben en qué medida tuvo éxito el emprendimiento. En la época de los acontecimientos, Brasil estaba comandado por un régimen burocrático autoritario. Aun así, la política africana de Brasilia era bastante

sofisticada, pragmática, y autónoma, particularmente en lo que respecta a las ex colonias de Portugal; de hecho, la documentación consultada sugiere que Brasilia pretendía ofrecerle a las nuevas naciones africanas de expresión portuguesa una apertura a los bloques occidental y de desarrollo.

En términos más generales, parece evidente que la documentación rescatada en los archivos brasileños realmente contribuye a enriquecer el debate académico sobre la cuestión angoleña; específicamente, permite inferir la existencia de una potencia media con vínculos e intereses relativamente significativos en la cuestión angoleña. El seguimiento del proceso podría colocar a Brasil en una perspectiva de aproximación semejante a la llevada a cabo por los gobiernos escandinavos, particularmente por Suecia, y en menor medida por Nigeria o Kenia; o sea, países con políticas externas pragmáticas, eminentemente anticolonialistas y firmemente comprometidas con el desarrollo autónomo. ❖

Traducción del portugués de Arturo Salinas

Dirección institucional del autor:
 Centro Universitário de Brasília-CeUB
 Campus-SEPN 707/907, Asa Norte
 Brasília, Distrito Federal, Brasil
 CEP: 70790-075
 ✉ cdominguez_unieuro@yahoo.com.br

Bibliografía

- CERVO, Amado y Clodoaldo Bueno, *História da Política Exterior do Brasil*, Brasília, Edunb, 2002.
- FILHO, Pio Penna y Antônio Carlos Lessa, "O Itamaraty e a África: as origens da política africana do Brasil", *Estudos Históricos*, núm. 39, 2007, pp. 57-81.
- GEORGE, Edward, *The Cuban Intervention in Angola, 1965-1991*, Nueva York, Frank Cass Publisher, 2005.
- KISSINGER, Henry, *Memórias: Anos de Renovação*, Río de Janeiro, UniverCidade, 2001.
- MACQUEEN, Norrie, *A descolonização da África Portuguesa: A revolu-*

- ção metropolitana e a dissolução do Império*, Lisboa, Inquérito, 1998.
- MELO, Ovídio da Andrade, “O reconhecimento de Angola pelo Brasil em 1975”, *Comunicação & Política*, vol. VII, núm. 2, 2000, pp. 75-165.
- , *Recordações de um Removedor de Mofo no Itamaraty*, Brasília, Funag, 2009.
- MENEZES, Solival, *Mamma Angola: Sociedade e economia em um país nascente*, São Paulo, EDUSP, 2000.
- PINHEIRO, Leticia, “‘Ao vencedor, as batatas’: o reconhecimento da independência de Angola”, *Estudos Históricos*, núm. 39, 2007, pp. 83-120.
- SARAIVA, José Flávio Sombra, *O lugar da África: A dimensão atlântica da política exterior brasileira (de 1945 a nossos dias)*, Brasília, Edunb, 1996.
- , “Um momento especial nas relações Brasil-Angola: do reconhecimento da independência aos desdobramentos atuais”, en Selma Pantoja y José Flavio Sombra Saraiva (orgs.), *Angola e Brasil nas rotas do Atlântico Sul*, Río de Janeiro, Bertrand Brasil, 1999, pp. 225-254.
- SILVA, Márcia Maro da, *A Independência de Angola*, Brasília, Funag, 2008.
- SPEKTOR, Matias, *Kissinger e o Brasil*, Río de Janeiro, Zahar, 2009.
- VIZENTINI, Paulo Fagundes, *A política externa do regime militar brasileiro*, Porto Alegre, Editora da Universidade Federal do Rio Grande do Sul, 1998.
- WALKER, M., “Prolonging the Agony”, *The Guardian*, Londres, 13 de febrero de 1976, p. 5.